



Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Programa Formal de Investigación – Proyecto de Investigación “El
campo de las y los defensores de Derechos Humanos en México”

***De la pertinencia de la investigación en el ITESO
A la investigación pertinente del ITESO***

Dr. David Velasco Yáñez, sj
Jueves 19 de noviembre de 2015

Desde mi llegada al ITESO, en septiembre de 1997, me asignaron tareas de investigación sin que yo tuviera mayor idea de qué era eso y cómo habría que hacerla. Desde el curso de *Análisis Estructural y Coyuntural* en la licenciatura en filosofía, en aquel semestre de Otoño del '97, cuando Filosofía estaba todavía en su local de la calle Madero, hice lo que desde mediados de los '70 hacía: análisis coyuntural. De tal manera que no tengo otra manera de investigar que tener como referente directo la problemática económica, social, política y acultural del momento. Para el 22 de diciembre de aquél año se cometió una de las mayores masacres de los años recientes y dio lugar a la publicación del primer libro colectivo con mis alumnos del curso intensivo del verano de 1998: *Chiapas. Entre el autoritarismo y la transición democrática. Desde Acteal hasta el diálogo EZLN y sociedad civil*, publicado por el CIFS, en su serie AVANCES # 9

Actualmente, está por salir al público otro ejercicio parecido, también con alumnos y una alumna de filosofía, *Ayotzinapa: la crisis del estado neoliberal mexicano. Una aproximación al campo de las desapariciones forzadas en México*. 18 años separan una publicación de la otra, pero es la misma tragedia padecida por pueblos indígenas que han aprendido a resistir el régimen autoritario que los despoja de sus tierras y territorios, en la actual guerra del estado mexicano contra el pueblo, en la que desaparece, ejecuta, tortura y criminaliza las protestas sociales.

Con esto quiero señalar desde dónde entiendo la investigación universitaria, desde la ***impelencia*** ante el dolor y el sufrimiento sociales que padece la mayoría de la gente en México, Latinoamérica y el mundo entero; sobre todo, desde los que más lo sufren, mujeres, indígenas, jóvenes y tantos diferentes que luchan por su reconocimiento.

En mi práctica docente, además, incorporo uno de los más potentes instrumentos de las ciencias sociales, como es la aportación teórica y metodológica, indisociables, del sociólogo francés Pierre Bourdieu, conciencia crítica de muchas corrientes de las ciencias sociales y también mala conciencia del pensamiento social hegemónico

producido en el Norte. Así es como propongo a mis alumnos y alumnas, de licenciatura, maestría o doctorado, a ser rigurosos/as y que produzcan artículos o libros publicables.

Estamos por cumplir 60 años de vida en el ITESO y, a propósito de la investigación y como un juego de palabras, me gustaría destacar la relevancia de pasar de la pertinencia de la investigación en el ITESO, a la investigación pertinente del ITESO.

En su origen, y por varios años, el ITESO fue una universidad de docencia y sólo con licenciaturas. Cuando surgen los primeros programas de posgrado, no surgen como resultado de la acumulación de conocimientos, saberes y habilidades frutos de la investigación. La historia de la investigación en el ITESO es una historia que está por construirse, por asimilarse, por sacarle frutos y aprendizajes. No ha resultado sencillo que, actualmente, tengamos 9 programas formales de investigación, con 93 profesores/as con encargo de investigación, 27 de los cuales pertenecemos al SNI y desarrollemos “116 proyectos de investigación en proceso, entre los cuales, 70 proyectos los realizan dos o más investigadores; en 29, participan investigadores de varias dependencias y en 77 se han establecido relaciones con otras instituciones”¹. A todo esto hay que agregar el apoyo de 86 becarios, 38 en primavera y 48 en el otoño, además de que está pendiente el uso de recursos financieros que el ITESO destinaba al pago de los estímulos a los investigadores miembros del SNI, y que la universidad se comprometió con el CONACYT a dedicarlos a apoyar la investigación y son alrededor de 3 millones de pesos anuales.

Este panorama nos puede obnubilar el pensamiento, pero sobre todo, la mirada sólo si nos hacemos las preguntas que el P. Peter Hans Kolvenbach nos hiciera, hace ya un buen rato, a los que hacemos investigación en las universidades jesuitas: XXX. O, lo que en su momento, el P. Adolfo Nicolás Pachón, sj, en su visita a México con ocasión de la reunión mundial de universidades jesuitas: XXX. Por no mencionar lo que el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología nos propone reflexionar en torno a la *Promoción de la justicia en las universidades de la Compañía*.

El P. Kolvenbach en la conferencia que pronunciara en la Universidad de Santa Clara, en octubre del año 2000, nos lanza preguntas que tienen actualidad. Por ejemplo, cuando considera que todo conocimiento tiene valor en sí mismo, “es un conocimiento que tiene que preguntarse a sí mismo, ‘a favor de quién y a favor de qué está’”.² Es una pregunta clave y que nos serviría para revisar los 116 proyectos de investigación actualmente en proceso, a favor de quién y a favor de qué están esos proyectos.

¹ Morales Orozco, sj, J. Informe 2014 del Rector. Tlaquepaque, Ediciones ITESO, 2015

² Kolvenbach, sj, P.H, “Reflexión de lo que la Fe y la Justicia han significado para los Jesuitas desde 1975”, en La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del Carisma Ignaciano. México, Universidad Iberoamericana – ITESO, 2001, p. 54

Por si fuera poca esa interrogante, el P. Kolvenbach nos lanza otra y explica que no es una pregunta muy académica que digamos: “... cuando investigo y enseño, ¿dónde y con quién está mi corazón?”³

De alguna manera el P. Kolvenbach nos señala una posible línea de respuestas: “Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y a favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos: presencia entre los pobres, diseño de la investigación, recogida de datos, profundización en los problemas, planificación y acción, ejecución de la evaluación y reflexión teológica. En cada Provincia de la Compañía donde existen universidades nuestras, habría que dar prioridad a las relaciones de trabajo del profesorado con los proyectos del apostolado social (en temas como pobreza y exclusión, vivienda, sida, ecología y deuda del Tercer Mundo) y con el Servicio Jesuita de Refugiados (jrs), que ayuda a los refugiados y a los desplazados por la fuerza.”⁴

Por su parte, el P. Adolfo Nicolás, sj, en la conferencia que pronunció en la reunión mundial de las universidades jesuitas realizada en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México el 23 de abril de 2010, denunció el problema de la *superficialidad globalizada* y que las nuevas tecnologías “estén configurando el mundo interno de muchísimas personas, en particular de los jóvenes a quienes educamos, limitando la plenitud de su florecimiento como humanos y limitando sus respuestas a un mundo urgido de sanación intelectual, moral y espiritual”. Más adelante agregaría la gravedad del problema que enfrentamos: “Una percepción banal y egocéntrica de la realidad hace casi imposible la compasión por el otro... La gente pierde la capacidad de lidiar con la realidad; hay un proceso de deshumanización que quizá sea paulatino y silencioso, pero que es muy real. La gente va perdiendo su morada mental, su cultura, sus puntos de referencia.”⁵

Contra la globalización de la superficialidad, el P. Adolfo Nicolás, sj nos invita a retomar “la profundidad de pensamiento imaginación en la tradición ignaciana (que) implica un profundo compromiso con lo real, un rechazo a desistir antes de llegar a fondo. Se trata de un análisis meticuloso (desmembrar) para finalmente integrar (rememorar) alrededor de lo más profundo que hay: Dios, Cristo, el Evangelio. Así pues, el punto de partida será siempre lo real: lo que se piensa que está ahí físicamente, en forma concreta; el mundo tal cual lo hallamos; el mundo de los

³ Ibid., p. 55

⁴ Ibid.

⁵ Nicolás, Adolfo, *Profundidad, universalidad y apostolado intelectual: los desafíos actuales de la educación superior jesuita*, en Adolfo Nicolás, sj en México. México, Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, s/f

sentidos, tan vivamente descrito en los Evangelios mismos, un mundo de sufrimiento y carencia, un mundo roto con mucha gente destrozada que necesita curarse.”⁶

Así como nos cuestiona sobre nuestro quehacer como investigadores, también nos invita, por ejemplo, a desarrollar nuestra creatividad, a la que³ considera “uno de los elementos que más se necesitan hoy en día... La creatividad auténtica es un proceso activo, dinámico, en busca de respuestas a interrogantes reales, de alternativas para un mundo desdichado que parece dispararse sin control en distintas direcciones.”⁷

Hay un marco en torno a la universidad jesuita que el P. Nicolás nos plantea y, desde ahí, entenderemos los desafíos que plantea a la investigación. Dice: “... en la educación jesuita la profundidad del pensamiento y la imaginación abarcan e integran el rigor intelectual con la reflexión sobre la experiencia de la realidad junto con la imaginación creativa para trabajar en la construcción de un mundo más humano, justo, sustentable y lleno de fe. La experiencia de la realidad incluye al mundo roto, en particular el mundo de los pobres, de los que esperan ser sanados. Con esa profundidad podemos también caer en cuenta de que Dios está ya actuando en nuestro mundo”.⁸ Con este planteamiento, el P. Nicolás nos invita a redescubrir la universidad, especialmente, como un proyecto social que se inserta en la sociedad para transformarla, no sólo para formar profesionales, sino para “transformarse en fuerza cultural que difunda y promueva la verdad, la virtud, el desarrollo y la paz en esa sociedad”.⁹

Desde este redescubrimiento de la universidad como proyecto social, el P. Nicolás, sj nos lanza uno de los mayores desafíos que, en alguna manera tratamos de responder: “Si cada universidad trabajando sola como proyecto social es capaz de lograr tanto para bien para la sociedad, ¿cuánto más podríamos hacer crecer los alcances de nuestro servicio al mundo si todas las instituciones de educación superior jesuita se convirtieran en, diríamos, un solo proyecto global?”¹⁰

Si este es el marco general de la universidad jesuita, la investigación se concibe como un “ministerio”, como un servicio, “al servicio de la fe, de la Iglesia, de la familia humana y del mundo creado, que Dios quiere acercar más y más a su Reino de vida y amor. Siempre es una investigación orientada a ***marcar una diferencia en la vida de la gente y no una conversación arcana entre miembros de una élite cerrada***”.¹¹

⁶ Ibid., p. 157

⁷ Ibid., p. 158

⁸ Ibid., p. 160

⁹ Ibid., p. 163

¹⁰ Ibid., p. 165

¹¹ Ibid., p. 169

Esa investigación implica “enfrentar los graves problemas contemporáneos que menciona el Papa Juan Pablo II en *Ex Corde Ecclesiae*: la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional”.¹²

No es suficiente con establecer “los graves problemas contemporáneos”, que pueden parecernos demasiado generales y en los que puede caber todo o casi todo. Para eso, el P. Adolfo Nicolás, sj nos pregunta “¿qué desafíos plantea la globalización al ‘apostolado intelectual’ de la investigación en las universidades jesuitas?”¹³

Nos propone dos. El primero tiene que ver con la primera pregunta que nos lanzara el P. Kolvenbach, ‘a favor de quién y a favor de qué está’, pero el P. Nicolás explicita y concreta esa pregunta: “... tenemos que preguntarnos quién se beneficia del conocimiento producido en nuestras instituciones y quién no lo hace; quién necesita el conocimiento que podemos compartir y cómo podemos compartirlo en forma más eficaz con aquellos para quienes puede realmente marcar una diferencia, especialmente los pobres y los marginados”.¹⁴

El segundo desafío tiene que ver con la expansión de una cultura mundial dominante marcada por un laicismo agresivo que considera que la religión es parte de los graves problemas del mundo y, por otro lado, el resurgimiento de distintos fundamentalismos, con frecuencia reacciones de miedo o ira contra la cultura post – moderna mundial, que rehúyen la complejidad refugiándose en cierta “fe” divorciada de la razón y no regida por ellas. En esta tensión, el desafío que propone el P. Adolfo Nicolás, sj, radica en la recuperación de la tradición jesuita del ministerio instruido, que “siempre ha combinado un saludable respeto por la razón humana, el pensamiento y la cultura, por un lado, y un profundo compromiso con la fe, el Evangelio y la Iglesia, por otro. Y ese compromiso incluye la integración de la fe y la justicia en un diálogo entre religiones y culturas”.¹⁵

Por estos dos desafíos entendemos que las universidades jesuitas están llamadas “a encontrar nuevas vías para renovar creativamente este compromiso con el diálogo entre la fe y la cultura que siempre ha caracterizado el apostolado intelectual de los jesuitas”.¹⁶

¹² Ibid., po. 169 – 170.

¹³ Ibid., p. 170

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid., p. 171

¹⁶ Ibid., p. 172

Lo anterior fue una manera de recoger las preocupaciones, recomendaciones, preguntas e invitaciones de nuestros dos padres generales de la Compañía de Jesús sobre la investigación en nuestras universidades.

Recientemente, el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, publicó el No. 116 de la serie *Promotio Iustitiae* dedicado a *La promoción de la Justicia en las Universidades de la Compañía*. En este documento se delinean las funciones sustantivas de la universidad, por lo que me concentro en el capítulo 3 sobre *la investigación universitaria*, de manera muy esquemática, para presentar las tesis fundamentales que nos propone.

Llama la atención que en la introducción al capítulo se responda con la necesaria atención a las problemáticas señaladas en la *Ex Corde Ecclesiae*, que señalamos anteriormente. Una vez planteadas las áreas prioritarias de investigación que nos demanda la Iglesia, se establece el problema del financiamiento de la investigación cuyo requisito fundamental pasa por una evaluación de su calidad. “Estas valoraciones de calidad están establecidas en base a unos intereses concretos que determinan qué se entiende por calidad investigadora y que pueden ser ajenos o incluso estar en contradicción con una investigación sensible a las cuestiones de justicia”.¹⁷ Sabemos en el iteso cuáles son las investigaciones que pueden contar con financiamiento externo, como son las ciencias y tecnologías, no así las ciencias sociales y mucho menos, aquellos proyectos orientados a la denuncia de la práctica sistemática de la tortura, la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales.

Por eso el documento nos alerta: “Las universidades de la Compañía están obligadas a encontrar un justo equilibrio entre la realización de una investigación de calidad que se ajuste a los parámetros estandarizados y la especificidad propia de la identidad y misión, tanto en la selección de temas, como en los modos de proceder. De esta manera establece las siguientes características:

1. Desde los pobres y para los pobres.
2. La necesidad de una investigación universitaria interdisciplinar.
3. En contacto con el apostolado social.
4. Colaboración universitaria en redes internacionales.
5. Propuestas e incidencia política.
6. Política universitaria para la investigación.

¹⁷ Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, *La promoción de la Justicia en las Universidades de la Compañía*, en *Promotio Iustitiae* N°. 116, 2014/3, página 3, accesible en el sitio: www.sjweb.info/sjs

Me centro en el último punto, por la importancia que tiene en el momento actual de la investigación en el iteso y la deliberación en torno a una posible Dirección de Investigación y Posgrado (DIP). En este aspecto, el documento explicita tres elementos que confluyen en la práctica de la investigación: a) las políticas propias de la universidad; b) las financiaciones que los equipos de investigación consiguen, y c) por los intereses del personal académico, que preserva su libertad de cátedra.

Para una eventual DIP, el documento del Secretariado es muy explícito: “Cuando la universidad como institución desea que se lleven a cabo, de modo prioritario, investigaciones relevantes en determinados campos de la promoción de la justicia, establece políticas que las posibiliten. Se trata con ello de favorecer determinadas líneas de investigación de una forma estratégica y coherente. Estas políticas deben ir acompañadas de incentivos concretos. También se pueden establecer algunas alianzas con actores sociales con los que concurren determinados intereses.”¹⁸

Este planteamiento recoge todo el capítulo 3 para establecer la necesidad de concretar las características de la investigación para la promoción de la justicia. Por tanto, se requieren “mecanismos que favorezcan... la interdisciplinariedad, la orientación desde los pobres y para los pobres, el contacto con la realidad social, la elaboración de propuestas, la incidencia política, la participación en redes.”¹⁹

Un ejemplo que aparece en el documento es el de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina, que ha seleccionado cuatro áreas de problemas en los que invierten sus recursos de investigación:

- 1) marginalidad, discriminación y derechos humanos;
- 2) salud de las poblaciones;
- 3) medio ambiente y desarrollo sustentable;
- 4) prácticas institucionales y políticas públicas.

Hasta aquí, todo lo que hemos mencionado tiene que ver con la pertinencia de la investigación en el ITESO y, en general, en todas las universidades jesuitas. Es nuestra idea de la universidad como una manera de impulsar el bien más universal.

----- 0 -----

Otra cosa muy diferente es la *investigación pertinente* en el iteso. Si para el primer caso sugeríamos la necesidad de cribar los 116 proyectos de investigación actualmente en proceso y a los 93 profesores con encargo de investigación, a la luz de lo que la Compañía de Jesús quiere de la investigación en sus universidades, hay

¹⁸ Ibid., p. 35

¹⁹ Ibid., p. 36

otra manera de hacer la misma criba, confrontación, diálogo e impulso, si nos preguntamos por las características de la *investigación pertinente*, en contraste con los modelos hegemónicos que se nos han venido imponiendo, sus criterios mercantilistas de evaluación y, en particular, la nueva universidad neoliberal que se nos ha venido imponiendo y contra la cual, en alguna medida, aunque sea pequeña, hemos podido levantar algunas “bolsas de resistencia y rebeldía” que pugna por esa *investigación pertinente* que esté a la altura de la crisis civilizatoria que estamos viviendo y de la que, en primer lugar, debiera ser uno de nuestros principales objetos – sujetos de investigación.

En este apartado me apoyo de la reflexión de uno de los jesuitas latinoamericanos más lúcidos y valientes, que ha desempeñado cargos importantes, tanto para la investigación, desde el CINEP, como en las tareas de mediación en la guerra civil colombiana, en su paso como provincial de los jesuitas de Colombia y ahora como... El P. Francisco de Roux, sj hace uno de los planteamientos más lúcidos en torno a la *investigación pertinente*, título de su conferencia en las Jornadas de Investigación de la Universidad Javeriana. Destaco lo que considero de la mayor relevancia.

En síntesis, al principio de su conferencia, el P. de Roux, sj dice: “Para que una investigación sea pertinente se requiere que tenga sentido, que enfrente un problema crucial, que se sitúe en una población en territorio, que sea interdisciplinaria, que tenga relevancia global, y que asuma responsablemente las consecuencias de sus hallazgos.”²⁰

La pregunta por el sentido de la investigación pertinente, dice el P. de Roux, sj, “es la pregunta por la causa que nos mueve, por las razones por las que vale la pena vivir, por los motivos que movilizan todos nuestros esfuerzos, por los valores que nos importan, por la vida que nosotros queremos vivir y que queremos dejar a las generaciones futuras, por la dignidad de cada persona y de cada pueblo.”²¹ Por eso, agrega el P. de Roux, sj, “una comunidad de investigadores necesita de la presencia de los científicos que están dedicados al asunto del sentido. Estos son los filósofos y los teólogos. Ellos y ellas muestran la pertinencia de explicitar y discutir la intencionalidad y los presupuestos que hay en toda investigación, y ponen en evidencia las opciones éticas fundamentales implícitas que tocan la vida misma del investigador y de la institución universitaria”.²²

²⁰ Francisco de Roux, sj, *La investigación pertinente*, conferencia pronunciada durante el tercer Congreso de Investigación de la Universidad Javeriana, Colombia, consultable en:

http://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/la_investigacion_pertinente_de_roux.pdf. Vi el 6 de noviembre de 2015

²¹ Ibid., p. 2

²² Ibid., p. 2

*Para ser pertinente la investigación tiene que enfrentar problemas cruciales. Y no hacerlo como lo hace una ONG, sino como universidad, dice el P. de Roux, sj, una aproximación mucho más compleja, comprensiva, y exigente que las de una ONG. Tampoco lo hace como lo haría una empresa y es independiente del reconocimiento que pudiera obtener. Es, dice el jesuita colombiano, “una investigación que mira simultáneamente el problema desde todos los lados posibles..., que no subordina los resultados al criterio de lo que sea el mejor negocio o lo que pida el mercado”. Aquí, la pertinencia depende del problema mismo y “el nivel de pertinencia de la investigación depende del acumulado de conocimiento que tenga la Universidad para atacar el asunto”.*²³

En este sentido, el P. de Roux, sj plantea “problemas concretos pertinentes entre nosotros pueden ser por ejemplo la penetración del narcotráfico en la economía, las inundaciones de invierno, el desempleo de cuatro millones, los 50 años de guerra, la ausencia de vías para movilizar los productos, la leishmaniasis cutánea y de las mucosas entre los campesinos del piedemonte, el crecimiento del suicidio entre los jóvenes, el embarazo adolescente, etc.”²⁴ Y de esas problemáticas colombianas, podemos hacer la comparación con nuestras problemáticas mexicanas, o en la región de influencia del ITESO, el occidente del país, que no son muy diferentes, por ejemplo, la crisis hídrica y la disputa por el control del agua, el narcotráfico y su penetración en los gobiernos municipales y estatales, la desaparición forzada, etc.

De esta manera, la universidad está en condiciones de producir dos tipos de resultados: “por una parte da solución real al asunto; y por otra parte en la solución concreta hace saltar uno o varios hallazgos científicos que aportan al conocimiento universal y cuya relevancia es mucho más grande que la del problema concreto que se ha resuelto.”²⁵

La investigación pertinente es regional. La región es referente fundamental. “Este contexto humano y ecológico establece los problemas importantes y es entrada privilegiada para la pertinencia en la investigación”.²⁶ En este punto, se trata de ir de la mano de la misma gente, universidad y población. Y aquí, el P. de Roux, sj lanza una advertencia que consideramos fundamental: “El punto importante aquí es el efecto que tiene el involucrarse en la región sobre los temas que la investigación que la Universidad escoge. Si se quiere ser pertinente los temas no pueden ser temas endógenos al claustro universitario, ni pueden ser las ideas brillantes individuales de un profesor, ni pueden ser definidos desde la discusión académica que se da en las revistas indexadas sobre un asunto abstracto. Porque una selección así de la

²³ Ibid., p. 4

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid., p. 5

problemática no soluciona nada, sirve para aumentar la literatura académica si, sirve para enriquecer las hipótesis posibles, sí, pero no tiene mayor pertinencia. La pertinencia fuerte empieza cuando la universidad enfrenta un problema concreto vivido con una comunidad humana en su entorno ecológico.”²⁷

La investigación pertinente es interdisciplinaria. Luego de poner ejemplos de equipos de trabajo de la Universidad Javeriana, el P. de Roux, sj sugiere tres aspectos para la práctica de la interdisciplinariedad: a) en su focalización regional; b) en su acción simultánea, y c) en su acción en el tiempo. Focalizar la problemática regional es una manera de convocar a diversas disciplinas a complementarse y, sobre todo, “estamos, con la Universidad ante una fuerza intelectual y espiritual capaz de dar sentido y enfrentar los problemas de una sociedad de manera eficaz en lo concreto y con la profundidad para que las soluciones encontradas contribuyan a aclarar el sentido del ser humano en la naturaleza y el avance universal de las ciencias.”²⁸

La investigación pertinente está conectada internacionalmente. Es un punto relevante porque es necesario reconocer que “la universidad llega a la región con un acumulado de conocimiento universal mantenido al día gracias a la conexión con las demás universidades y con el conocimiento científico.”²⁹ La red de universidades jesuitas en el mundo permite, hasta ahora, compartir bancos de datos, bibliotecas, acceso a laboratorios, convocatorias de grupos de investigadores, visitas de profesores y alumnos. La internacionalización de la investigación que se realiza en el Iteso sigue siendo uno de nuestros principales desafíos.

La investigación pertinente es responsable. En primer lugar y de manera relevante, porque “el sentido de lo que hacemos nos lleva siempre a decisiones éticas”.³⁰ En este sentido, el P. de Roux, sj, es muy explícito: “... no puede la universidad renunciar a la responsabilidad de llevar a que se pongan en práctica de manera consistente los conocimientos adquiridos hasta el final. La Universidad tiene que hacer seguimiento responsable a los procesos que su investigación puso en marcha.”³¹

De esta visión general de la investigación pertinente y, en particular, la característica de la responsabilidad, es como el P. de Roux, sj plantea que esta responsabilidad “lleva necesariamente a la Universidad a la incidencia política para garantizar que la macroeconomía de un país y sus políticas gubernamentales se pongan en línea o por

²⁷ Ibid., p. 6

²⁸ Ibid., p. 9

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., p. 10

³¹ Ibid., p. 11

lo menos no contradigan las soluciones rigurosas y pertinentes que las regiones van encontrando en todos los campos.”³²

En sus conclusiones, el P. de Roux, sj, plantea que “Todo esto requiere de una universidad que... continúe avanzando con decisión en enfrentar los problemas y lo haga con total libertad, sin dejarse condicionar por relaciones sociales de ninguna tendencia, ni por presiones políticas ni económicas, ni de cualquier otra clase.”³³

Otra condición para realizar esta *investigación pertinente*, tiene que ver con que “se siga estimulando en la investigación los problemas planteados por sociedades regionales concretas, y se favorezca con decisión el reconocimiento de pertinencia de los mismos, y se avance cada vez más en el independizar esta decisión de restricciones académico administrativas o presupuestales. Lo que equivale a acrecentar la confianza en la capacidad de un emprendimiento investigativo pertinente para atraer recursos humanos locales, nacionales e internacionales para responder a los retos que asume.”³⁴

Finalmente, un planteamiento que no debiéramos perder de vista es el de la articulación necesaria de esta *investigación pertinente* con la vinculación. La enorme variedad de proyectos que desarrolla el Iteso actualmente, tanto desde los PAP como desde proyectos de vinculación de amplia historia que, de alguna manera, plantean necesidades investigativas y no siempre las atendemos. Esta articulación implica transformar lo que el P. de Roux, sj llama “el *tenure system*, que hoy en día centra casi exclusivamente la acreditación académica en la publicación en revistas indexadas sin incorporar el trabajo y los riesgos y la riqueza de los procesos de búsqueda que ponen al profesor y al estudiante al lado de la gente.”³⁵

----- 0 -----

Así es como podemos aterrizar en nuestro momento actual en el Iteso: explicitar nuestras principales fortalezas en la investigación, explicitar las principales problemáticas regionales y cómo las estamos atendiendo, o no atendiendo, y la necesidad de impulsar la articulación entre esas *investigaciones pertinentes* y los proyectos de vinculación. Vaya como muestra el esfuerzo que actualmente desarrolla el CEAPE – SUJ en torno a la construcción de redes de proyectos de vinculación y las necesidades de investigación: 1) los centros de desarrollo comunitario; 2) la economía social y solidaria; 3) los servicios de salud y atención al bienestar, en particular, de los adultos mayores; 4) las problemáticas medioambientales y el

³² Ibid.

³³ Ibid., p. 12

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.

desarrollo sustentable, y 5) Problemáticas diferenciadas en torno a la violencia (escolar, intrafamiliar, laboral, barrial, estructural)

En la medida que tengamos identificadas las principales problemáticas regionales y las principales fortalezas de nuestra investigación, podremos impulsar en el ITESO diversas *investigaciones pertinentes*.

----- 0 -----